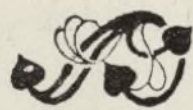


GENTE



Madrid 21 Octubre de 1902

Año 3.^o
Núm. 72



CONOCIDA

Revista fundada por D. Antonio A. de Torrijos.



Condesa de la Ençina.



NUESTRA PORTADA

CONDESA DE LA ENCINA

Existen damas de la más elevada alcurnia, que ostentan grandes y brillantes blasones, pertenecientes á nuestra más antigua y alta aristocracia, cuyo solo nombre es bastante á dar merecimientos y prestigios á la revista ó libro, cuyas páginas engalanen.

Esto ocurre con la Condesa de la Encina.

La página de honor de GENTE CONOCIDA por la que han desfilado todas aquellas de nuestras damas del mundo elegante, que representan en la más alta sociedad española la belleza, la distinción, la elegancia y la nobleza, y que seguirá siempre abriantada por cuanto de grande y de noble figura en nuestra aristocracia, se ve hoy ocupada por una señora respetabilísima en quien se aunan los timbres de gloria y nobleza heredados á las virtudes y talentos propios.

Es la Condesa de la Encina, una de esas grandes figuras de extraordinario relieve, que bastan por sí solas á cimentar la fama y los respetos de una clase social.

Cuanto puede desearse en una «gran señora» puede encontrarse fácilmente en ella.

La serena tranquilidad de su espíritu presta el encanto de lo apacible al continente de toda su persona; las grandes virtudes que atesora su alma cristiana, se reflejan bondadosamente en la placidez de su semblante; toda su figura se halla envuelta en un ambiente de respeto y de simpatía, que hace doblemente agradable su trato; y es, en fin, la Condesa de la Encina, una personalidad de aquellas que se recuerdan siempre con placer, se vuelven á ver con gustosa complacencia, y traen á nuestra memoria el recuerdo de aquellas venerables matronas españolas que fueron un tiempo admiración de propios y envidia de extraños.

GENTE CONOCIDA agradece desde estas columnas las bondades de la Condesa de la Encina, y hace constar aquí el testimonio de su agradecimiento más profundo y sincero.

J. G.



«YA ESTOY VESTIDA»
(por J. Sierra de Luna).

EL IDEAL DE UN PERIODISTA

I

—¡Eh!... ¿Qué es?

—Nada, señor; que están por las *cartillas* para la imprenta.

—Por las *cuartillas*! Bueno, ahora llamaré. ¡Cómo he dormido! ¡Qué atrocidad!

El conocido crítico, al llegar la noche anterior á su casa dispuesto como nunca al trabajo, quedó sumido en profundo sueño sobre un caos de papeles y libros; sobre un montón de apuntes, cuartillas y recortes de periódicos que cubrían la mesa de despacho. Despertado por la sirviente, cogió de aquel maremagnum varias hojas de papel, ya escritas algunas y en blanco otras, y se puso á escribir con rapidez.

—¡Ea! ya está. Lo repasaré.) —Dijo, y leyó después.

—¿Quién eres tú? me preguntó un santo cuya fisonomía recordaba, admirado de que un mísero mortal traspasara los umbrales de la gloria, completamente solo.

—Un periodista; ó mejor dicho, un publicista. —Contesté con medrosa voz.

—Debí conocerlo, porque entraste como Pedro por su casa.

—No mentéis al pescador de Galilea, santo varón, (porque supongo lo seréis), que he pasado sin su permiso.

—También fui pescador; y tú pareces un pez que se ha escurrido sin saber dónde. ¿Crees que no hay más que meterse así?

—Como entran otros.

—Porque están en gracia. ¿Qué se te ha perdido por aquí?

—Que en sueños, creí tener el mejor periódico del Universo, y no sabiendo cómo darle variedad, vine á estos espacios en busca de información.

—Pero, ¿allá abajo no tenéis en qué ocuparos para venir tan alto á buscarlo?

—Todo está gastado.

—¡Imposible! ¡Y en España! Porque tú eres español.

—Para servir á Dios y á todos los santos.

—Si por la hermosa lengua de Cervantes no lo conociera, hubiéralo descubierto por tu despreocupación y travesura. Cuéntame del mundo, y en especial de mi amada Iberia, donde yacen mis restos.

—¿Sois por ventura el Rey San Fernando?

—No ceñí más corona que la del martirio. Olvidaste, dijo, que pescador fui. Soy Santiago el Mayor.

—¡Oh Santo Patrón de España! yo me postro ante vos.

—Levántate y habla.

—Al pronto, así como así, olvidé los papeles, y... Mas no sé por dónde empezar.

—Al que mal vive, el miedo le sigue, que decís en Castilla; no será bueno lo que has de decir cuando no das con el principio. Comienza por lo que debe ser lo primero y lo más importante para todo pueblo: la Justicia.

—¡La Justicia!

—¿Qué te asombra? ¿No sabes qué es?

—Sí; está escrita en los Códigos; y «en la voluntad de los hombres justos», como dijo nuestro sabio Alfonso, el décimo de este nombre.

—¡Mal principio!

—El Derecho, es más bien torcido, por sus alteraciones en lo penal, y en lo político y administrativo.

—Dijeras en todo, acabará antes

—La confusión impera todavía en el civil; y la negación del libre albedrío por las novísimas escuelas, es un peligro en lo criminal, por admitir la represión ó castigo, en cuanto sean necesarios para restablecer el orden jurídico, por considerar un enfermo al delincuente.

—¡Se menosprecia tan hermoso don como la libertad!

—Se quiere lenidad para el malvado, y la supresión de la pena de muerte.

—Lo último está bien, porque la justicia humana es falible, y el Omnipotente no quiere la muerte del pecador, sino su conversión. Sigue, que hasta ahora poco has dicho bueno.

—El caciquismo reina en política, y la fuerza ó el derecho del que más puede entre las naciones del globo.

—Bien decía el Patriarca Job, que, «la vida del hombre sobre la tierra es una perpetua guerra». Eso de *catequismo*, ¿es alguna nueva secta?

—¡Caciquismo! dije. Una especie de feudalismo moderno, encubierto bajo apariencias de liberalidad, la influencia en cada lugar ó región de los llamados prohombres.

—¡Prohombres! Es decir, que á la soberbia humana no le basta con el dictado de hombre. Y, ¿cómo se tolera?

—A cambio de servicios por la imposición y por excepticismo.

—¡Excepticismo! El más triste é incomprensible de los errores humanos. Prosigue, me va interesando. De las leyes, ¿qué me dices?

—Lo que del Derecho; resultan ineficaces por la interpretación y por el valimiento.

—Háse olvidado que son de emanación divina; que los antiguos legisladores las llamaron *el pensamiento de Dios! Mentem Dei*, que decía Cicerón; «la palabra de Dios», según Rousseau. Decías ¿que no tenías asuntos? Continúa, hombre, ¡continúa!

—Las de derecho internacional no son mejor observadas. Surgen contiendas entre las diferentes nacionalidades, á pesar de las misteriosas negociaciones de lo que llaman diplomacia.

—Ganas siento, al oírte, de impetrar la venia del Sumo Hacedor y de requerir la espada y el caballo.

—Los Estados pelean por enseñorearse de la tierra, pretextando una misión civilizadora, haciendo pasto de su codicia al más débil, y sembrando el luto y el dolor.

—Por eso han llegado hasta el Altísimo tantas almas, culpando de su perdición á una raza que dicen tiene el dominio de las aguas.

—En cambio, las ciencias y las artes, son una bendición de Dios. Las exactas, físicas y naturales maravillan con sus progresos; y, las bellas artes fieles á la tradición, resisten al modernismo. Las letras arrastran peor existencia.

—Siempre fué así.

—La Agricultura, por exceso ó por defecto, no rinde grandes productos; y la Industria y Comercio, con sus crisis y huelgas, han dado origen á un problema llamado *social*, sin solución al presente.

—Estáis mejor que queréis.

—Finalmente, ese problema recuérdame otra ciencia llamada: *Polilogía*, *Ciencia social*, *Filosofía civil*, *Filosofía social*, *Fisiología política*, *Biología*, *Ciencia nueva*, *Sociología*... y qué se yo.

—¡Creí que no acababas! Será excelente á juzgar por los títulos.

—Sucede con su objeto, lo que con el nombre, que no hay unidad de pareceres. Es una parte de la Filosofía; sabéis; ó la Filosofía misma aplicada á la sociedad.

—*Nihil novum sub sole*, dijo el doctor Agustín.

—He terminado, santo Patrón.

—Páreceme que no. Recuerda.

—¡Qué escucho! ¡Qué celestial y dulcísima armonía! ¿Es algún coro de ángeles que cantan al Señor?

—Son los predilectos hijos del Todopoderoso, que elevan su invocación y preces á esta hora. ¡Son los niños de la tierra! Postrémonos.

II

—No recuerdo más, Señor Santiago.

—Has hablado del mundo profano; falta...

—¡Ah! El religioso y moral.

—Lo dejabas en el tintero.

—Perdonad. En religión, todavía riñen en el palenque de la indiferencia sin ventaja ninguna, ni de poner añejos agravios, la impiedad y el fanatismo.

—Tanto peor, aunque daña más el perezoso ó indiferente, que el réprobo.

—De cultura, estamos como de dinero; medianamente.

—¡Loado sea Dios!

—Sólo resta, apóstol Santiago, que alcancéis la bendición y clemencia divinas para este vuestro devoto.

—No precisa cuidado mortal; el Creador nos otorgó potestad á sus discípulos, para absolver los pecados. Comprendo tu anhelo por ofrecer mejores asuntos á tus hermanos; y, por ello mereces, no el perdón, ¡indulgencia plenaria! que penitencia tienes con volver á la tierra estando en las gradas del cielo. Retírate, y, puesto que militas en una clase social de la que deben ser patrimonio la ilustración y la virtud, por la misión que tiene de difundir la civilización y combatir el mal, haced buen uso de esa poderosa arma que tenéis en vuestra pluma; ponédla al servicio de la justicia, porque la responsabilidad que os alcanza es mayor. *Qui amat periculum in illo perit*; ¡no olvidéis *Qui amat periculum in illo perit*!

Y la paz de Dios sea contigo y con todos los tuyos.

ADOLFO SÁNZ DE OJIRANDO

DE PASEO CON «MADAME»

Vedla pasar. Todos la conocéis; delgada, esbelta, admirablemente calzado el pie aristocrático, su traje de última moda, que varía según la estación y á la hora que se sale á la calle.

Ahora, en el otoño, de regreso en Madrid después de la obligada excursión estival, id á Recoletos entre diez y doce de la mañana. La *playa* de los madrileños se ve muy concurrida, predominando las muchachas de casa rica, acompañadas de su aya, institutriz ó señora de compañía.

La indumentaria de esta última y sufrida clase—que diría Pablo Iglesias el *leader* del socialismo—es invariablemente la misma: un vestido mal cortado, de hechura de sastre, *cannotié* de fieltro y enormes zapatos con doble suela y el tacón reforzado, todo ello usadito.

En cambio, la señorita, la chica que acompaña, va hecha un figurín. *Toilete* de color *beige*, marrón ó azul obscuro, con la falda muy justa y elegante y airosa la bien ceñida chaqueta, cuerpo, blusa, como sea ó como se llame, pero denunciando siempre la tijera de una modista carísima. Recoge con la enguantada y diminuta mano el vuelo del vestido, dejando ver un *piececito* monín y coquetón, que calza *Barquera Pepe ó Paris*.

Las adorables *niñitas* de que nos venimos ocupando, llevan en la mano infinidad de cosas, á saber, tres, cuatro y á veces cinco libritos de oraciones, muy pequeños, lujosamente encuadernados, todos en francés, por supuesto, y sujeta la biblioteca por una gomita de seda negra con una medalla de plata oxidada en la que se puede ver un santo ó santa, que á no dudar, tiene que ser forzosamente del otro lado de los Pirineos; un rosario, minúsculo también que da dos ó tres vueltas alrededor de la muñeca, sombrilla, pañuelito, etc., etc.

Todo esto sin contar lo que conduce *Madame*, de la pertenencia también de la susodicha señorita, *cliché* madrileño neto, que podríamos titular «*La goma femenina*». Y lo que lleva *Madame* suele ser un paquetito de casa de *Thomas*, otro de «*La Palma*» y otro de la perfumería inglesa, *bibelots*, alfileres y perfumes de nombre rarísimo á quince pesetas un frasco como un dedal.

Son las compras de la niña, que gasta su dinerito diariamente en cien monadas, dinerito suyo, de su pensión, que le entrega *papá* de lo mucho que le sobra.

Madame, la pobre *Madame*, suele llevar allá en lo más hondo de sus profundos bolsillos una labor de *crochet*, que no puede acabar nunca, porque á la señorita no le gusta sentarse, es incansable.

Toda la mañana, *dale que le dale al pedal de San Francisco*, á la buena señora no le es posible coser ni un ratito, porque está claro, andando no puede hacerlo, *cosa* que debe contrariar á las inglesas, pues el orgullo de raza acostumbra á los hijos de la nebulosa Albión á que para ellos nada sea imposible en el terreno de la conquista.... y una conquista sería descubrir el medio de hacer labor teniendo que seguir el paso menudito y veloz de las chicas que salen á paseo con *Madame*.

Por otra parte, estas señoritas son poco afectas á las labores, por bonitas que sean. Concediendo mucho, la única que *resulta* de su particular agrado es esa que se llama *frivolité*, precisamente la que menos le gusta á la institutriz. ¡*Velay!*

¡Y qué diferencias más grandes separan á las mujeres!

Hay que desengañarse: el aya, mientras más fea es una cosa más *chic*; siendo de gran importancia que no sepa hablar una sola palabra en el idioma de Cervantes y de más importancia todavía, que sea alta, muy alta...

Por la tarde, varía la decoración. *Pasa* la escena en el Retiro, primero, en la Castellana después.

Todo cambia, todo sufre transformación, todo es diferente, la hora, el sitio, los trajes, todo menos el vestido de *Madame*, que siempre es igual, en todo tiempo, por la mañana y entre dos luces, en Recoletos y en el Angel Caído: un vestido mal hecho, de hechura de sastre, *cannotié* de fieltro sujeto por una aguja de á real y medio la pieza y enormes zapatos con doble suela y el tacón reforzado, todo ello usadito....

Para que se convenzan ustedes de que no todo en el mundo



es mudable y pasajero sino que existe también algo invariable, eterno....

La inmensa mayoría de las señoritas que pueden pagarse el lujo de llevar ó de que las lleven una institutriz, tienen unos papás que poseen un coche magnífico. Bueno, pues les gusta más ir á pie, por supuesto, con *Madame*. La hermana mayor va en el carruaje con *mamá*, el padre está en el Senado, y la más pequeña de las dos chicas, marchando á todas partes adonde vayan los trenes de lujo.

Francamente, no comprendo el capricho; que me pregunten á mí si deseo venir á la Redacción á pie ó en coche y verán ustedes como exclamo con el personaje popular «*amos* hombre, pero ni que decir tiene.»

Sin embargo, respetemos los gustos, dejemos que cada cual haga aquello que le venga en ganas, que es hermosa la libertad, y más bello todavía eso de hacer todo el mundo lo que sea capricho suyo.

Que es lo que á todos os deseo, etc., etc.

ENRIQUE SÁ DEL REY



TEATROS

Sigue el elegante coliseo de la calle del Príncipe llenando su espaciosa sala de espectadores, ávidos de admirar los primores de versificación de Fray Gabriel de Téllez y de su digno refundidor D. Tomás Luceño. Ardua tarea la de éste, al convertir en temporada fruta de estos tiempos modernistas, la clásica obra de Tirso de Molina; los inspirados versos del malicioso fraile artista, se confunden, se mezclan con los armoniosos ritmos del hábil refundidor.

¿Quién diría, que aquella primera escena de la obra, si bien innecesaria y de relleno, tan delicada, tan sobrada de color, como pintorescamente dialogada, es labor del colaborador moderno? Propia parece de Tirso de Molina por la fluidez del verso, lo sencillo del diálogo y el fondo burlón y chancista; y es sin embargo tarea plausible del insigne Luceño.

Plácemes sin cuento merece, quien con tanto acierto y maestría tanta, sabe despojar á las inmortales obras de nuestros clásicos de las ñoñeces propias de pasadas épocas que tan mal encajarían en la actual, y de ciertos atrevimientos inocentes propios de nuestros antepasados, y que quizá hoy rechazarán las elegantes damas de los sábados blancos y de los jueves verdes.

Rosarito Pino, encantadora; como doña Juana, hechicera como D. Gil, arrebatador; como artista, insuperable; dice con arte y gracia y convence en las inverosímiles aventuras de la traviesa dama. Sin ofender el amor propio de afamados artistas, dignos de la fama de que afortunadamente gozan, me atreveré á decir que su labor escénica sobresale gigantescamente sobre la de sus compañeros.

Signen en méritos indiscutibles, la naturalidad de Rubio, siempre tan discreto y tan excelente actor.

La Bremón y la Catalá progresando activamente en su difícil carrera; aquélla siempre melosa, envuelve sus papeles de un ambiente de inocencia que la hace merecedora de alabanzas: ésta en cambio es la fogosa morena, siempre graciosa, siempre hechicera, y sobre todo al ver ceñir sus piernas las elegantes calzas verdes del fingido D. Gil.

Vallés en su corto papel, bien, como siempre.

Morano, elegante en el vestir y artista en el bien decir; nada nuevo se descubre diciendo que es actor estudioso, que no cae nunca en exageraciones ridículas, que declama con arte y naturalidad y que viste con asombrosa propiedad las obras que se le confían.

Tallaví, aunque bien, desmereciendo de los justos lauros que supo alcanzar en «Las vírgenes locas»; él sabrá reconquistar lo perdido, que el que hizo un cesto... hace ciento. Mas tengamos en cuenta que el papel que le ha cabido en suerte es desairadísimo.

Los demás aceptables. Frasquito Cayuela el elegante *sportman* murciano, esperando obras en que lucir su natural elegancia y sus innegables dotes de artista. ¡Paciencia, Frasquito, que todo se andará! Tantas ganas como tú tengas de demostrarnos palpablemente tus aptitudes, tenemos tus buenos amigos de batir palmas, gozándonos en que sean reconocidos tus méritos artísticos.

Se comenta mucho el supuesto disgusto habido entre dos afamados autores enlazados por los vínculos del más cercano parentesco y una elegante y preciosa primer actriz; disgusto que ha obligado á aquéllos á retirar su obra; aunque suponemos que amigables componedores arreglarán satisfactoriamente esta cuestión, en la que tan interesado se halla el público.

Una preguntita: ¿Por qué en cierto teatro cuyo nombre no hace al caso, no se estrenan obras en un acto? ¿Es cierto que el empresario piensa comprar la propiedad de las que le presenten, á los *desgraciados* (textual) que necesitando dinero, no les importe sacrificar su nombre; declarando en esta forma, abierta guerra á la Sociedad de autores? No podemos creerlo; porque aunque dicho señor así lo ha asegurado, no ignorará el refrán aquel «que del dicho al hecho, hay un gran trecho.»

El Español sigue cerrado, esperando con insólita ansiedad los innumerables bultos de los reyes de la escena.

El Moderno, ó La Alhambra (que de ambas se dice) abrirá sus puertas el próximo sábado, convenientemente remozado, según los inevitables sueltos de Contaduría.

Martín empieza también sus tareas de *matanza* en las que el imprescindible Tenorio, será de rigor.

Novedades, sin novedades, salvo la cacareada obra de don Valentín González y una continuación del Rocambole folletinesco.

La artística *bombonière*, contando por llenos sus funciones y preparando dos estrenos, *El escudo de armas* en un acto, de Fiacro Iraizoz y *La credencial* en dos, de Miguel Echegaray. Clotilde Domus, cada vez más artista (si cabe), y compartiendo sus repetidos triunfos con Balbina Valverde, Leocadia Alba, Conchita Ruiz y Matildita Rodríguez.

De ellos el gracioso Rodríguez y el inimitable Santiago. Don Julián Romea ha tenido que guardar cama varios días á consecuencia de un pertinaz catarro; excusamos decir que en esta Redacción, que tanto se le quiere, hacemos fervientes votos por el total restablecimiento de la quebrantada salud de nuestro ilustre amigo.

En la Zarzuela sigue el mismo cartel, habiendo debutado los Sres. Duval y Morales con franco éxito.

Por indisposiciones propias del tiempo, han tenido algunos artistas que sustituir á otros, improvisando difíciles papeles, de los que afortunadamente han salido triunfantes y airosos como era de esperar. Enhorabuena, Srta. Arana y Sr. Guerra; justo es que el público sepa los nombres de tan buenos y complacientes artistas. Amparo Taberner sigue atrayendo gente á las felices representaciones del *Piquito de oro*.

En Apolo todo está igual; mal antes, mal ahora y peor después.

La señorita López Martínez y Calvó haciendo las delicias del respetable público con el sublime tango de «las cacerolas» en la preciosa zarzuela de *San Juan de Luz*, y la primera haciendo de maleta en *Abenicos y panderetas*, y convengan ustedes conmigo en que no es *maleta*, ni muchísimo menos, digo, me parece, es una opinión.

El público acude al teatro de la calle de Alcalá donde le sirven siempre los mismos platos y peor aderezados cada día.

Se anuncia el estreno de *La señá Justa...* de Echegaray y Caballero. ¡Lástima grande que, si como es de esperar la obra resulta, haya caído en aquel escenario de chulos *aburrios* y *manolitas desgarrbis*!

De Esclava ¡ay! callemos, ó mejor pensado, hablemos y convengamos en que, si como se murmura, va á ser un hecho la expulsión de Asensio y su sustitución por Riquelme, no un abrazo, sino cientos de ellos, merece la empresa que tal haga. Con Julita Fons, cada vez más artista y siempre muy bonita, y con Pepe Riquelme, cuya ausencia de Madrid notan los buenos aficionados, la temporada se presentará bien y el público sabrá agradecer tan plausible esfuerzo.

En el Cómico pateo y retirada de *Pluma y lápiz* y Más, y más estrenos, el de *El morrongo*, salvado por la destreza incomparable de Loreto Prado, que con la eficaz ayuda de Chicote y el oportuno auxilio de Redondo y Nart, logra, logrará hacer lo blanco negro y viceversa; siempre que no se vaya la *Pluma y... lápiz...*

En el Lírico, del cual prometemos ocuparnos tan extensamente como se merece en nuestra próxima crónica, siguen los llenos y los merecidos aplausos, y no podemos por menos de aplaudir también nosotros, la constante y oportuna variación de cartel.

Price, del cual decimos lo mismo que del anterior, señala como hecho notable la improvisada presentación en público de la señora Fabra, sustituyendo á la señora Chaffer; los afortunados que presenciaron la sustitución aplaudieron con frenesí y recordaron valiosos laureles alcanzados meritoriamente en pasados tiempos.

El tenor Figuerola muy bien cantando y diciendo.

El Japonés sin abrirse, Actualidades sin cerrarse y Romea medio abierto y medio cerrado.

¡Ah! El salón París falleció. No se reparten esquelas. El duelo se despide en los tres anteriores.

R. I. P.

digo

A. M.

ALICANTE

La pintoresca *Alone*, según Escolano; *Lucentum* según otros autores, sin que falte entre ellos quien atribuya su fundación al rey Brigo de los tiempos fabulosos, está situada entre dos montañas á la entrada de una bahía, y defendida—en la antigüedad—por un castillo situado en un promontorio de mil pies de elevación.

Pasó esta ciudad de romanos á godos, los que la cedieron á los griegos, con el país que ocupaban en 552, recobrándola en 624. En 718 la tomó Abdelaziz, hijo de Muza, general de los moros, y habiendo sido conquistada en el siglo XIII por San Fernando, rey de Castilla, que la reunió al reino de Murcia, fué cedida en 1304 á D. Jaime II de Aragón, formando desde entonces parte del reino de Valencia.

Fiel á Felipe V en la guerra de sucesión, opuso en 1706 una viva resistencia á las tropas inglesas que le pusieron sitio en nombre del Archiduque Carlos de Austria, en cuyo poder cayó después de algún tiempo.

Sitiada más tarde por el marqués de Asfeld, general de Felipe V, en Diciembre de 1708, sublevóse el pueblo y obligó al gobernador inglés á entregar la plaza; así lo hizo, pero se retiró al castillo y sostuvo heroicamente un sitio de cinco meses, habiendo destruido, antes de capitular, parte del castillo y de la montaña.

Alicante fué erigida ciudad por Fernando V en 1490, designándole como armas de su escudo, un castillo sobre una roca batida por las aguas del mar, y sobre él las barras catalanas.

La importancia que en la antigüedad tuvo su castillo,—que hoy aparece casi en ruinas,—fué inmensa, pues era el dique que se oponía á las correrías del enemigo por los reinos de Murcia, Valencia y la Mancha; tanto más si se considera que en todos tiempos ha sido el de Alicante uno de los puertos más seguros y de mayor tráfico comercial.

Con todo y la relativa riqueza de que goza esta provincia, debida á la laboriosidad de sus habitantes,—pues la escasez de aguas hace que se centripliquen sus trabajos agrícolas,—es una de las que mayor contingente vienen dando á la emigración, á pesar, repetimos, de que es una de las más industriosas y trabajadoras.

Diganlo Alcoy con sus numerosas fábricas y otros no menos importantes centros, como Gandía y Denia, Elda, Novelda y Villajoyosa.

La huerta de Alicante, como la de Valencia, es sumamente fértil y de una belleza y vegetación exuberantes.

Respecto á su clima, pocos existen en España tan benignos, pues en invierno casi nunca desciende el termómetro á 5 grados, ni suele pasar en verano de los 30. Esto, unido á la belle-

za de sus modernos edificios y amplios paseos, la hace el sitio preferido para invernar numerosas familias de la aristocracia española.

Y á gobernar esa provincia que hemos reseñado someramente, ha sido llamado nuestro distinguido amigo D. Rafael López Oyarzábal, cuyos merecimientos le llevaron por dos veces al Gobierno Civil de Badajoz en no lejanas épocas.

Abogado Fiscal de la Audiencia de Madrid, es de los que con más y mejor fruto han trabajado en su espinosa carrera.

Catedrático de Economía política y Estadística del Instituto provincial de Málaga en 1886, y después Bibliotecario del mismo centro; Juez del Tribunal de oposiciones á la Cátedra de Historia del Comercio de varias escuelas especiales.

Catedrático de principios de Derecho Mercantil en la Sociedad Económica de amigos del País, de Madrid, en 1888.

Delegado de España en el Congreso Postal Universal de Viena en 1891. Gobernador Civil de Badajoz por Reales disposiciones de 12 Diciembre de 1897 y 10 de Marzo de 1901. Diputado á Cortes por Vélez-Málaga en 1893, formando parte de la Comisión general de presupuestos, que examinó los presentados por el Sr. Gamazo, siendo secretario en las subcomisiones de Marina, y Gracia y Justicia.

Polemista insigne, demostró sus excelentes dotes, combatiendo el presupuesto de Gobernación en el último Gobierno presidido por el inolvidable Cánovas del Castillo.

Orador de altos vuelos, abogó con lógica abrumadora por el libre cultivo del tabaco, cuando fué presentada esta

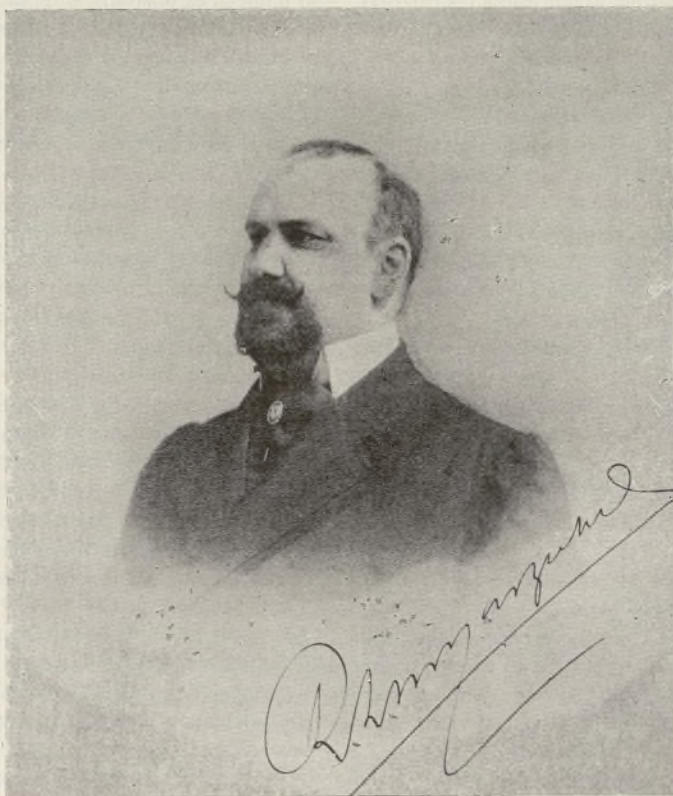
petición por los diputados andaluces.

Como abogado Fiscal, ha intervenido en algunos procesos de resonancia y de importancia trascendentalísima, alcanzando merecida y envidiable fama.

Afable y deferente con todos, caballeroso hasta la exageración y hombre de gobierno y recto criterio, hablan muy alto en su favor las dos campañas gubernativas de Badajoz, —de cuya provincia ha sido recientemente trasladado á la de Alicante, y el sentimiento con que despidió á Oyarzábal hace pocos meses la capital extremeña, cuando salió para tomar posesión de su nuevo gobierno.

GENTE CONOCIDA honra hoy sus columnas con el retrato del Gobernador de Alicante, á la par que envía su enhorabuena á la ciudad que tiene la fortuna de ser gobernada por un hombre tan recto, tan justo y tan liberal como el Excmo. Sr. Don Rafael López Oyarzábal; y cumple su misión más formal, la de presentar á cuanto en la España de nuestros días vale y significa por sus talentos y su laboriosidad.

A. P. TOLLING



EXCMO. SR. D. RAFAEL LÓPEZ OYARZÁBAL, Gobernador Civil.

EL PALOMO LADRÓN

I

Se encontraron los novios junto á la casita de los espesos olivares de la cumbre del cortijo, á no mucha distancia del «Salto del Cuervo», cascada rumorosa que relumbraba al sol como continuo remolino de brillante pedrería, y allí se sentaron uno frente á otro.

Carmela sonreía como siempre; siempre en sí misma y de sí misma estaba contenta; gozaba de la ufanía propia de las mujeres hermosas.

Venturilla también, como siempre, unas veces temeroso, otras confiado, lleno de amorosa admiración la contemplaba.

Cumplido y puntual en todo menester, mañoso para toda obra, callado, no como aquel que no estima lo que valen las palabras, sino como quien, siendo sabedor del mucho precio de ellas, entiende que no hay que gastarlas en balde, leal como un perro, valiente como un toro y humilde como un cordero.

Era el zagal Venturilla un hombrecito previsor y perseverante, sobrio, pulcro, muy ajuiciado y sereno, de buena planta, y talle, y guapo, y aunque comedido y serio, airoso y galán.

Carmela tenía alma borboleta, ojos ávidos de cielo y de sueños; revoloteaba por encima de todo, remirándolo, picándolo, curioseándolo, vagando sin cesar.

—Oyes, mi niño,—dijole al mozo.—¿Sabes que podías tú hacer gorgorito entre los cantaos más afamaos?

—Yo sólo canto por mí... y para tí—contestó sencillamente Venturilla.

—Pues mira tú, querría yo que te oyera la gente... ¿Estás? Y que estaría yo orgullosa de ello... Cuando una tiene un ruiseñor... lo luce.

—No, Carmela, lo escucha... en lo callaíto de la noche y para que le llegue á lo fondo del corazón. Lo demás es como querer un gallo... para echarlo á pelear.

—¡Ay chaval de mis ojos! Si tú me das una rosa, ¿no es por que la encreste en el pelo y todos la vean?

—Mira, Carmela... Habla, oíré tu voz, que me parece música de la misma gloria... y te veré hablar, porque en tu cara relumbraba la gracia... pero déjame callado... Ya lo sabes... no soy como el majetón de Andújar, bulla y fanfarria... Catar el vino, quiere decirse, beberlo, yo lo bebo por no afeár á quien me lo brinda, y por no dejar vergonzoso al que yo quiera hacer regalo y convite; en las pendencias ni el primero ni el último, ni las enciendo por temeridad, ni las apago por mandria... Éste es mi temple... ¿Y á qué hablar, si ya me conoces... y soy como salí de las benditas entrañas de mi madre... y asina seré hasta que tú me mates?

Luego sacó de la faltriquera de su zamarrilla y puso sobre sus zajones un tarugo de boj, y con una pequeña navaja empezó á proseguir una labor que en él había comenzado.

—Cuéntame algo, mi reina, *tan* y mientras acabo yo este cachivachillo...—añadió Ventura,—que es para una ingrata.

Era artífice que realizaba primores el zagal, ya en asta, ya en madera de boj, pino ó roble, cornatas cinceladas por finísimo tino, poniendo en ellas orlas, grecas, ramos, flores y lindas cifras... cucharas de mango calado, como las mejores que hacer puede un monje griego... *monás*, según decía el mozo, *monás* de gusto y de capricho.

De tiempo en tiempo fijaba su vista en la tarea; pero luego proseguía distraídamente con segura mano, pero puesta la mirada, unas veces confiado, otras inquieto, pero lleno de admiración, en aquella deliciosa criatura, tan rica de gracias, tan vistosa, tan arrogante, tan seductora... ¡tan quimérica... y temible!

—¿Qué quieres que te diga? Te daré una noticia muy buena —exclamó ésta.—Tengo la mar de palomas. Los ladrones,

hijo... ¡Tienen estos bichos más buena sombra... son tan listos!...

¡Cómo se animó la fisonomía de Carmela al decir esto, acentuaba el contento que ella sentía ante la malignidad y destreza de sus palomos rapiegos...

—¿Sabes tú, niño, cómo se logra un buen palomo ladrón? ¿Qué has de saber tú, si eres más serio que un juez y más escrupuloso que un gazpachero?... Pues mira, ¡tiene una *grasia*! Dicen que á algunos palomos les viene de casta el ser ladrones... Pero, con todo, hay que enseñarlos... que por mala que sea la raza de ellos, no son los palomos como las arrastrás de las personas... Vamos, de los hombres y de las mujeres... A lo primero que se hace, ¿estás tú? cuando ya el palomito se ha *formao* y arrulla muy galán, y anda la rueda y se engríe con lo pintado y el relumbrar de su pluma... es plantarle ante los *clisos* una palomita de buen ver, y *aluego* él se enamora y enciende... y *asina* la canta, la cела, la persigue, la halaga, la ufana, la retoza, la embelesa y la cautiva. ¡Pobretica mía!... ¡Y qué *desencantá* ha de quedar!... ¡Mira tú qué crueldad!... Hay que separar á los enamorados... Si no al palomo no se le hará ladrón... ¿Comprendes? ¡Ay, qué regracia tiene el casol!...

Lo que había sido en Carmela contento, alzóse á jubilosa animación, como de narrador que le entusiasma su propio relato. Fulguraban sus ojos destellos de fuego, hermosamente apasionados con la charla y de un modo que produjo íntimo estremecimiento en el sano y noble corazón de Venturilla.

—Como el palomo ladrón no va á emparejar para hacer nidad... es galán Tenorio, calavera y valiente, ¿comprendes? Ha de enamorar y engañar á otra, y así nueva conquista y nueva burla del muy resaladísimo tunante, y de amorio en amorio no se le da tiempo para que, haciéndose el pánfilo, prenda y fije el corazón en parte alguna. ¿Cómo? Sí, hay que hacer de él un lindo *robaor* de corazones... Dásele suelta para que corra el mundo... y para que haga conquistas... ¡Y vaya si las hará!... Él se encarga de poblar el palomar. Allí donde hallare una bandada de palomas... seduce á ésta, á otra, y al fin, arrastra consigo á todas... ¡Que á las hembras las encantan los atrevidos... los parleros, los... Se detuvo. Venturilla creyó sorprender en ella un rápido movimiento de represión; parecióle que la hermosa parlera, con la lindeza blanquísima de sus menudos dientes, mordió las rosas de sus labios.

—Nuestro palomo ladrón—añadió pensativa y como hablando consigo misma, es de lo más fino que cruza los aires. ¡Qué astuto y qué atrevido!... ¡Qué zalamero!

—Un majetón de Andújar—murmuró sordamente Venturilla. Nada contestó Carmela, y quedóse como embriagada en un cúmulo de quimeras vagarosas y formes y disformes como leves nubes al capricho del viento...

Habíanse encendido rojas luminarias en las lejanías. Sonaba la hora del Angelus y en la plegaria que mentalmente elevó en su corazón Venturilla hubo un amargo dejo de tristeza, una demanda de amparo contra los males con que sin duda le amenazaba la alegría de Carmela y una misteriosa resolución de la energía potente de la voluntad.

—Hasta mañana—dijo bruscamente y desapareció sin dar tiempo á Carmela para detenerle.

II

Entró en el ventorrillo de la aldea Venturilla. ¿A qué? No lo sabía. Había deseado llegar allí, lo había deseado ardientemente y allí había ido y allí estaba... y se apoderó de un banquete, sentóse junto á una mesa, pidió un jarro de vino y esperó.

Esperó algo... sin saber verdaderamente el qué... ¡Vago propósito de realizar un empeño hacia el cual más le había impelido un vehemente apasionamiento que un deliberado juicio le retenía en aquel sitio!...

Previsión escrupulosa de avaro que ha de madrugar más que el bandido, cautela de guardián que ha de atajar el paso del rateo, celo de cazador de fieras que se aventura á matarlas en su cubil... no por el daño que hagan, sino por el que puedan hacer... y sobre todo, una altiva, una ardiente indignación varonil... contra una latente, tácita, no bien determinada rivalidad... pero rivalidad, si en acción no cierta, posible.

Pronto la voz vanagloriosa y fanfarrona del majetón de Andújar, del forastero de la aldea, resonó en el ventorrillo, produciendo el asombro de unos cuantos candorosos campesinos que en torno del mocetón formaban ancho círculo. Narraba el virote una tras otra muchas verdaderas ó mentidas aventuras de bravo y de seductor.

—Ahora os voy á contar —decía—mi hazaña con la niña que abandoné en Murcia. Toda la gente de la casa estaba en la iglesia, á la niña la habían dejado encerrada... en salir de la jaula no había contra... pero salir en pleno día y de un modo que no nos pescaran, ¡miren si habría dificultad! ¿Qué se hizo? Cosa de más gracia no habrá... ni ha habido.

Grandes risas, un general retozo de apicarada alegría se produjeron en el grupo de los papanatas que escuchaban al majetón.

—Pues llega en esto una berlina y se para á la puerta principal de la casa... Dos hombres se bajan del carruaje y se colocan de modo que no dejen ver quién sale de ella, luego suben á la berlina... ¡y aspa como el rayol...

Afuera del pueblo... y carretera adelante.

¡Que se llevan la niña... que se la llevan! grita la gente... Padre, hermanos, vecinos montan á caballo... y *catapán catapán*... á perseguir el coche... Al fin le alcanzan y lo paran...

Allí no van ni el galán ni la niña... porque éstos, aprovechando el alboroto que á todos distraía, salían con calma y bien arrebujaados... por la puerta falsa de la casa.

Aplauso general; bullicio de alabanzas regalaron el necio orgullo del majetón. Disponíase éste á narrar otra hazaña, cuando con voz enérgica, bien entonada y lenta, exclamó Venturilla:

—¡Patrañoso!

—¿Con quién habla el chavalete?—le replicó el majetón.

—Digo que todo eso son infundios —añadió el zagal,—y que cuando hay pueblos que no sufren esas mentiras... no puede haber pueblos en los que se sufran esas maldades... y digo que aquí se cortan los picos largos y las uñas retorcidas...

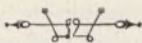
Y no dijo más...

No dijo más, no; porque cuando pálido, ceñudo, quiso avanzar hacia el mozo el majetón de Andújar... fué violentísimamente repelido por Venturilla, y cuando faca en mano se revolvió aquél... faca en mano le aguardó el zagal.

La esgrima fué rápida; relampaguearon las brillantes hojas; hubo rastreo continuo de pies; bracearon con brío, retorciéndose los cuerpos; hizose el combate fuerte y breve... pues diestrisimo, seguro, gallardo, altivo y sereno, de una *cachada* desarmó Venturilla al majetón... y arrojóle al suelo y plantóle la rodilla al pecho...

—Por la salvación de tu alma... ¡vete!—exclamó.—¡No me pierdas!... Te has portado al fin como bravo... ¡Vete... en paz! Pero sal de este pueblo y de estas tierras... ¡Porque aquí... al palomo ladrón... se le cortan las alas!...

JOSÉ ZAHONERO



IMPORTANTÍSIMO

Por fin de verano, remito la nota de gentes ilustres que viven aquí en Villacorriente del Hoyo y la Mota, pueblo del partido—y no de pelota—de la Cursilandia, cercano á *Madrid*.

•••

La mujer de Aquilino, el barbero más flamenco de Galapagar, su sobrino que fué confitero y no hay quien le gane jugando al billar.

Tres muchachas de Vitigudino que en clase de focas, pudieran lucir, y un pariente de Don Saturnino que toca la flauta, que no hay más que oír.

Un muchacho que estudia Derecho y que del primero no pudo pasar; su tío Don Lesmes, que está contrahecho por mor de un porrazo que se hubo de dar.

José el estanquero, Inés la modista, la madre de ésta y un primo de aquél, que dicen que tiene madera de artista, pues es un prodigio, pintando al pastel.

Don Pedro el notario, Don Dimas el cura y su ama Dionisia, que tiene un flemón; Irene, la suegra de Luisa Escosura, que ayer ha llegado de Villamelón.

Un sargento que está en relaciones con una ricacha de Cangas de Onís, y un dentista de Torrelodones que título y fama lograra en París.

De cuantos habitan en Villacorriente según mis informes, se puede afirmar que están todos buenos, y por consiguiente sepan los lectores, que á toda esa gente no la pasa nada de particular.

MANUEL JIMÉNEZ MADRID



Flores de mi huerto.

II

Hermoso pensamiento
que de mi bien amado
beberás de aquí á poco el dulce aliento,
llévale este tristísimo lamento
que te entrega mi pecho enamorado
y dile que la ausencia
sumerge mi existencia
en profundo quebranto
y que más ya mi pecho no resiste...
pero no, no le digas que estoy triste:
no quiero que por mí corra su llanto.

Y si al ver tu corola seductora
esmaltada por este llanto mío
te preguntare si mi pecho llora,
dile tú que son gotas de rocío
que vertió sobre tí la blanca aurora.

¡Oh hermoso pensamiento! Si galano
das á mi pecho bienestar y calma,
serás de mis anhelos soberano,
pues habré de tenerte por hermano
de los que hermosos crecen en su alma.

ANTONIO OSETE

LA ESCENA ESPAÑOLA

JULIÁN

Difícil empresa es la de hacer no ya una biografía acabada, sino el apunte, la silueta, de este sin igual artista. Pero nuestro atrevimiento, unido á su perdón, en el que confiamos por adelantado, nos abren camino y la buena voluntad del que leyere, suplirá nuestras deficiencias.

Julián Romea realiza en lo humano, el misterio de reunir en un solo ser, tres personalidades distintas. Es **actor, autor y músico**. Encuentra encantos en todo lo que es arte, que tiene en él un intérprete fiel y perfecto. Tiene talento creador, músico y literario, una retentiva y facilidad extraordinaria para imitar cuanto vé, y gran asimilación y pronta perfección para interpretar lo que los demás crearon.

Tiene de tal modo saturada de arte su alma, que en cualquier momento, cuando habla, cuando acciona, cuando se mueve, deja traslucir en la palabra, en el gesto y en el ademán ese *no se qué*, denunciador de la gracia y del ingenio, que no se puede estudiar ni aprender, si no que se tiene espontáneamente.

Su intuición y sus facultades músicas son tales, que si cae en sus manos un instrumento musical cuyo manejo ignore, á los pocos momentos de mirarlo y probarlo, hace de ello que se le antoja, é interpreta en él cuanto quiere.

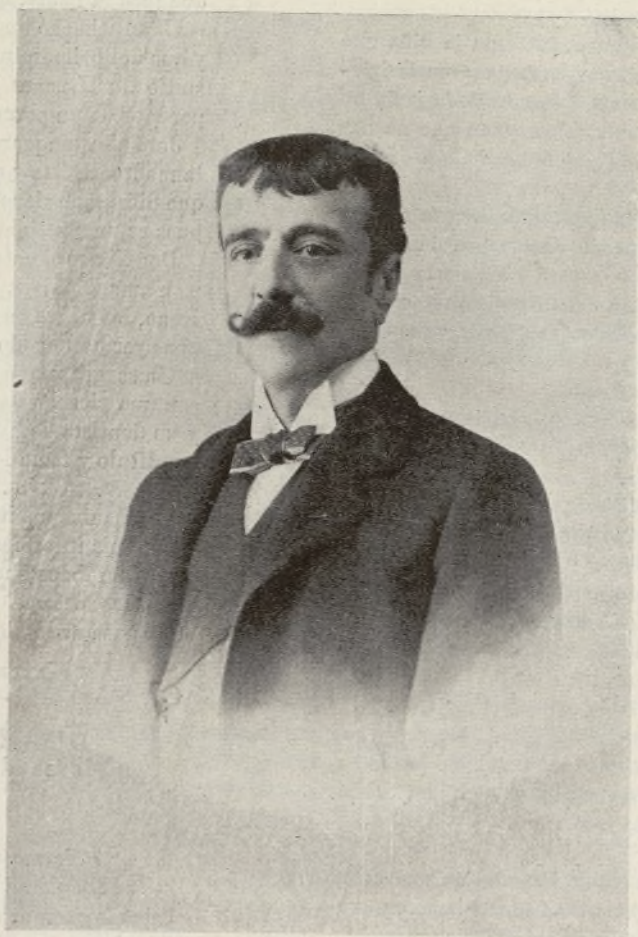
Recordamos á este propósito un suceso que nos ha sido relatado por persona que fué testigo presencial y uno de los protagonistas. Hallábanse hace años, pasando el verano en Comillas la familia de Julián Romea, compuesta toda ella de personas tan distinguidas como artistas, y habiendo organizado para entretener agradablemente las veladas unas representaciones teatrales, y cuando solo faltaban unas horas para dar comienzo á la primera, echaron de ver que no tenían orquesta. No sabían cómo solucionar el conflicto, cuando de sorpresa se les presenta *Julianito*, como todos le llamaban, que llegaba momentos antes de levantarse la cortina. Resuelto con su presencia el problema en cuanto al músico, quedaba por resolver respecto del instrumento que había de hacer de orquesta. Después de mucho buscar, solo encontraron un acordeón, *chirimbo* que jamás había intentado tocar Julián. Tomólo entre sus manos, y aprieta de aquí y estira de allá, el caso fué, que si todo resultó bien, la orquesta satisfizo por completo al concurso que pasó un rato delicioso, debido á la habilidad portentosa y gracia innata de Julián Romea.

En su trato es sumamente agradable, y une á su cultura gracejo y habilidad, una educación esmeradísima y el ser un cumplido caballero. Habla con gran perfección buen número de idiomas y dialectos, y es un gran jugador de billar.

La juventud que ahora bulle no tiene idea acabada de lo que significa este Julián Romea en nuestro teatro, porque su mucho trabajo desde una edad prematura y su poco robusta naturaleza han hecho que sus facultades sientan la natural fatiga, y que solo se deje conocer hoy como primer actor y director del Teatro de Lara, penoso cargo este último en el que no tiene sustitución.

Su carrera artística es tan larga como lucida, y si en ella ha encontrado algunos sinsabores, también ha disfrutado de ratos de alegría, viendo recompensado su trabajo y justamente premiados su mérito y sus desvelos.

Sobrino carnal del inmortal actor del mismo nombre, siempre demostró una gran afición y excepcionales cualidades para la escena, así es, que después de haber sido cadete de infantería, estudiante de la facultad de derecho y alumno del Conservatorio en las clases de piano y armonía, debutó en el Teatro Español el día 3 de Noviembre de 1871 con la comedia en un acto de Pelayo del Castillo, titulada *Luna llena* en cuya obra tomaron parte Matilde Díez y Manuel Catalina. Con la misma compañía que actuaba en aquel coliseo, pasó al Teatro del Circo y de allí á inaugurar el de Apolo, volviendo después al Español con Vico y la Boldún, ya como primer actor cómico. Más tarde pasó con Mario al Teatro de la Comedia, contratado de *otro primer actor* en la compañía donde figuraban la Tubau, la Valverde, la Fernández (Dolores) y Mario, Zamacois, Aguirre, Jover, etc., etc. Inauguró el



Teatro de Lara siendo su primer director y después ha sido director y empresario de varios teatros en provincias durante seis años.

El año 1894 fué á Buenos Aires y Montevideo, donde obtuvo una entusiasta acogida y un señalado éxito. Después volvió á Lara de primer actor y director, de allí pasó en ambos conceptos al Teatro de la Zarzuela durante siete temporadas seguidas, y por último, desde la temporada de 1900 á 1901 ha vuelto otra vez á Lara con gran aplauso y contento del público, que le quiere mucho y tiene en Julián Romea uno de sus actores predilectos.

Para él no ha habido habilidad teatral que se le haya resistido. En la época en que estuvo contratado en la Comedia, representó en *Un año más*, que se hizo por Pascuas de Navidad, un tipo de inglés maravillosamente, y con un sombrero de castor dúctil, variándole de forma adecuadamente, y sólo con la expresión que á su fisonomía daba, colocado detrás de un marco, hacía infinidad de variados tipos y personajes, desde Napo-

EN EL SIGLO XX

ROMEA

león hasta Perico el ciego. Y en su segunda etapa del Teatro de Lara, estrenó un monólogo, original del malogrado Javier de Burgos, titulado *La del principal*, en el que representaba admirablemente siete tipos distintos, cambiando de traje con pasmosa rapidez y con la misma facilidad y soltura que diez ó doce años después ha hecho Frégoli, causando extraordinaria admiración. Todo el teatro, especialmente el cómico, que se ha representado en España desde el último tercio del pasado siglo, hasta el presente, ha tenido en Julián Romea uno de sus mejores intérpretes, habiendo librado con su talento á más de una obra de irremediable fracaso.

Entre las obras en que más se ha distinguido recordamos, *Por derecho de conquista*, *La pata de cabra*, *Meterse á rentador*, *La noche antes*, monólogo expresamente escrito para él, en el que raya tan alto como algún eminente actor italiano, muy celebrado en esta clase de trabajo, *El difunto Tupinel*, *Sin familia*, *Cabeza de Chorlito*, *Carrera de obstáculos*, *La fiesta de mi pueblo*, *La primera postura*, *El ventanillo*, *Perecito*, *Mercurio y Cupido*, *Ratoncito Pérez*, *Los dos Polos*, *La canción de la Lola*, *Tortilla al ron*, *Los asistentes*, *La viejecita*, *Gigantes y cabezudos*, *El guitarrico*, *La balada de la luz*, *El nido*, *Una cana al aire*, *El ojito derecho*, *Caza de almas*, *Los piropos*, y de intento hemos dejado para lo último el sainete, *El mundo comedia es ó el baile de Luis Alonso*, por hacer de él mención especial, pues bien lo merece, porque el tipo de Luis Alonso está copiado con extraordinaria fidelidad y gracia de la realidad, según el testimonio de personas que pueden darlo acerca del célebre maestro de baile gaditano, y del que ha hecho Julián Romea, un cuadro, una verdadera obra de arte.

Si como actor posee como pocos la facultad de *hacer*, como autor cómicodramático está á la altura de los mejores, llevando la ventaja sobre muchos de conocer y saber manejar á la perfección los resortes del teatro.

Ha producido mucho más en calidad que en cantidad, debiendo tenerse en cuenta como mérito especial, el poco tiempo que para escribir le han dejado, las tareas de actor y director.

Ha escrito y estrenado con gran éxito: *El libro verde*, *Entre dos yernos*, *Pablo y Virginia*, *Quisquillas*, *Un amigo íntimo*, *Un marido á picos pardos*, *Un tenor de encargo*, *El padrino del nene*, *El señor Joaquín* y *La tempranica*, en la que á pesar de los muchos enemigos que tuvo, venció y fué la obra predilecta de la temporada para el público del Teatro de la Zarzuela.

En ella está dada de mano maestra la nota de sentimiento y de ternura, con la excepcional habilidad que Julián Romea la maneja, pues es su nota característica.

También es autor del libro y de la música y ha estrenado él, con extraordinario y justo éxito, *El tambor mayor*, *¡Olé Sevilla!* y *La hija del barba*, en las que fué igualmente aplaudido el ta-

lento del autor, el del compositor y el del actor. Y por último, es el maestro compositor de la música, de una música tan alegre, juguetona y simpática como melódica y llena de armonía y de belleza, de *El carnaval del amor*, *El mocito del barrio*, *Niña pancha* y *Rondó final*; y no ha hecho más con harto sentimiento de los que le quieren bien, porque *el feo vicio*, dominante en algunos que equivocadamente juzgan las cosas, ha herido su de-

licadeza, haciéndole renunciar á los aplausos, que en ese arte como en todos los que ejercita, hubiera seguido recibiendo seguramente.

Su autoridad es indiscutible en el teatro, y esto unido á su serenidad le ha servido en alguna ocasión para salir airoso de una situación comprometida.

Cuentan, que en el estreno de una obra suya, que él representaba en un teatro de esta Corte, hiciéronse por el público, al final, manifestaciones de desagrado, y entre las ruidosas protestas del mismo, que no quería que le diesen el nombre del autor, Julián Romea consiguió hacerse oír y dijo: «La obra que acabamos de representar es original de un servidor de ustedes..... pero no lo volveré á hacer más», siendo tal la gracia que esto le hizo al público, que prorrumpió en estruendosos aplausos.

Las escasas dimensiones de la habitación que tiene en el teatro de Lara, no le permiten tener en ella á su amigo el simpático *Dominguín*, el primero de los negros de barro, de tamaño natural que vino á España, y que sentado á la jineta en su silla, con su cigarro en la mano, su dulce sonrisa y su mirada inmóvil y expresiva, parecía tomar parte activa en la conversación de los concurrentes al cuarto de Julián Romea, cuando era director en el teatro de la Zarzuela, hasta el punto de que era cosa sabida que, cuantos entraban en él, antes que nada habían de saludar al gracioso muñeco.

Estas genialidades del eminente actor no significan nada al lado de su gran ta-

lento artístico, pero son detalles del armónico conjunto que se verifica en la personalidad de Julián Romea que le hacen en extremo simpático.

La Empresa del teatro Lara, acreditada con justicia, de buen criterio y de celoso deseo de complacer al público, hará muy bien de conservarle á su lado, porque en aquella casa, donde todo se hace bien, Julián Romea es elemento indispensable.

Reciba desde estas columnas un cariñoso saludo, testimonio de admiración, unido al deseo de que su salud le permita por muchos años y para bien del arte dramático recibir los justos aplausos á que le hacen acreedor sus extraordinarios merecimientos y el trabajo constante de una incomparable labor artística.

X. Y F. CABELLO Y LAPIEDRA



CORRESPONDENCIA ELEGANTE



INTERIOR DE LA MODERNA PAPELERÍA DE FRANCISCO RODRÍGUEZ

Fot. d. Amador.

Así como las máscaras *finas* se conocen por la limpieza y calidad de sus guantes y por la irreprochable forma del calzado, el buen gusto, la condición de las personas y acaso los sentimientos de su alma, revélanse en cientos de ocasiones examinando el papel en que tienen costumbre de escribir sus cartas.

Nada causa al enamorado más pésima impresión ni le desilusiona más pronto que recibir un amoroso billete en papel ordinario, común, vulgar, de *pacotilla*. Y en cambio, cuando llega á manos de un novio ó pretendiente, aunque no sean nada más que cuatro líneas escritas con esos caracteres franceses, puntiagudos, grandes, letra *clásica* de las muchachas educadas en el *Sagrado Corazón*, trazada tan elegante escritura en esos preciosísimos papeles de fantasía, estucados, marfilíneos, en pergamino ó de luciente satén, en tonos de colores suavísimos, perfumado el sobre con un tenue aroma de violetas, entonces, en este caso, el feliz mortal que recibe una carta de esta naturaleza, se entusiasma, se vuelve loco de pasión, delira, siente que el corazón le palpita con más fuerza y lanza su imaginación por los vastísimos campos de la fantasía, apareciéndosele la imagen de su amada envuelta en los sutiles, vaporosos celajes que ha creado su ilusión, ilusión que nació, que tuvo como punto de partida, el adorado papelito que la novia le enviara...

De todo esto, *saca* en consecuencia, ¡oh carísimo lector! que tienes que convencerte una vez más de que «pequeñas causas producen grandes efectos» que todo el complicado laberinto de la vida social se basa en pequeños detalles. Y si no, advierte «DE COMO EL ENAMORADO QUISO MÁS Á SU NOVIA EL DÍA QUE RECIBIÓ LA SUPRADICHA CARTITA», titulejo que te brindo por si quieres componer una novela al estilo de las que hacían Enrique Pérez Escrich ó Fernández y González.

Cuando las cartas ostentan en uno de sus ángulos la corona de título de Castilla, heráldicos escudos, cifras en imperial ó membrete alguno, precisa de todo punto que se cuide muchísimo el que estos signos de nobleza, rango ó posición social vayan ejecutados por el artista con toda perfección, pues de lo contrario es factible resulte *cursi* lo que se hace por el deseo de rendir culto á la moda, feo lo que se quiere bonito, burgués lo que pretende sentar plaza de señoril.

El capítulo de tarjetas de visita, también es importantísimo. En efecto, ¿quién no se ha reído de esos pedazos de cartón ordinario, mal cortados, en los cuales se advierte desde luego, en viejos tipos de imprenta, un nombre que á no dudar tiene que pertenecer á un personaje protagonista de los artículos de Luis Taboada?

Huyamos de estos horrores y para evitarlos, hagámonos parroquianos de una papelería elegante.

La minuciosidad y el buen gusto en los objetos de escritorio de que debe estar adornado todo despacho de un hombre elegante ó que ocupe preeminente posición en la política, en la alta banca ó en la literatura, es uno de los detalles principales en las casas que se visten según las modernas corrientes en la instalación de los caballeros que *viven la vida dorada*.

No vacilen los aristocráticos abonados de GENTE CONOCIDA. El que desee papeles y *carpets* de fantasía, artículos de piel propios para regalos, timbrados de cifras en imperial, etcétera, etc., que acuda á comprarlos á casa de Francisco Rodríguez, sita en la calle del Barquillo, núm. 12, entre las del Saúco y San Marcos, elegante establecimiento que importa las últimas novedades del extranjero y que por disponer en sus talleres de una magnífica imprenta propia, ejecuta los encargos que se le confían de una manera acabada y perfecta.

CYRANO

TARJETAS POSTALES



THOMAS Y SU DEPENDENCIA DESPACHANDO POSTALES

Lejos de disminuir la afición á coleccionar tarjetas postales ilustradas, cada día va en aumento, cada día se extiende más la entretenidísima manía de moda. Se comprende perfectamente. Coleccionar autógrafos valiosos, ya porque en ellos resplandezca el chispazo del genio, ya porque signifiquen para nosotros motivo especial de afecto, y reunirlos en elegantes tarjetas con bellos paisajes, dibujos festivos ó el retrato de una mujer hermosa, es algo agradable, bonito, espiritual, sugestivo. Desde luego me explico al coleccionista de tarjetas postales. Al que no puedo concebir es, por ejemplo, al de pipas *culottées* y de otras cosas raras que inventa ó se le antoja á la humana extravagancia.

Recientemente falleció en Venecia el inventor de la tarjeta postal, Mr. Manuel Herrmann. Era de nacionalidad austriaca. En 1869 publicó en el diario *«New Freie Presse»* el importantísimo artículo que fué el punto de partida de su hoy famosa invención, adoptándose inmediatamente en el servicio de correos de su país el nuevo sistema de correspondencia, no tardando las demás naciones en implantar tal reforma.

Mr. Herrmann pudo presenciar, pues, el triunfo universal de su original pensamiento y murió condecorado por casi todos los gobiernos menos por el de su país.

Poco tiempo después de hallarse en circulación la tarjeta postal, surgió la idea de ilustrarla con dibujos artísticos y vistas de todos los países.

Tuvo esta feliz ocurrencia, Mr. Von Stephan, jefe de correos en Viena, quien de esta manera pensó hacer más agradables y frecuentes las relaciones epistolares, ayudando los ingresos del tesoro del Estado.

Son varias las naciones europeas que se disputan la creación de las postales con ilustraciones impresas.

Según el *Volksbot*, periódico de Oldemburgo, se atribuye esta iniciativa al tipógrafo *Schwartz*, establecido en dicha ciudad.

Berlin, Munich, Heidelberg y Norimberga, han rivalizado largo tiempo en la ejecución de las tarjetas postales más artísticas, pero hasta el presente, en materia de platinotipias cuidadosas, Berlín bate el *record*, editando verdaderas maravillas.

La augusta y bien decorativa figura de Guillermo II, reproducido en todos sus uniformes y atendiendo á todas sus varias ocupaciones que lo han hecho el prototipo de la extravagancia ilustre, ha sido reproducido hasta ahora en ochocientas tarjetas diferentes.

Entre los diferentes industriales que en Madrid se dedican á la venta de este bonito artículo, descuella en primer término la casa *Thomas*. Nadie lo pone en duda, todo el mundo lo sabe, los mismos comerciantes, sus rivales, se ven obligados á confesar que ninguno tiene tantas novedades, que en ninguna casa se expenden las postales en la verdadera profusión

ni se presenta la tarjeta más artísticamente que en el elegantísimo establecimiento de la calle de Sevilla.

Hay que visitar en detalle tan preciosísima, lujosa, bien servida y acabada instalación. Local amplísimo, orden absoluto, numerosa exposición, apto y diligente personal, facilidades para que el visitante pueda ver en una sola vuelta que dé por el salón, un verdadero mundo en tarjetería ilustrada.

Thomas edita por su cuenta infinidad de colecciones y tiene en su casa todas las últimas novedades nacionales y extranjeras.

No es posible disponer con más lujo y acierto una instalación.

Gracias al popular y simpático dueño de este importante establecimiento, véndese en Madrid la tarjeta postal á un precio verdaderamente excepcional, si lo comparamos con aquel que alcanza en el extranjero y más particularmente en los otros comercios de la plaza de Madrid, y es que el mucho consumo, el diario despacho de miles de tarjetas, permitenle ofrecer el artículo en mejores condiciones que otro alguno.

El Sr. *Thomas*, que viaja frecuentemente por las principales ciudades del extranjero, ocúpase muy mucho de observar con cuidado cualquier modificación, cualquier adelanto que signifique progreso en la venta de postales, para en seguida apresurarse á traer á su casa de Madrid aquello que constituye la última palabra, el *clou* de la moda en el *sport* favorito de las mujeres lindas.

La fotografía que acompaña estos renglones es un interior fotográfico con luz de magnesio, obtenido una tarde sin previo aviso en el departamento que el conocidísimo *Thomas* (3, Sevilla, 3) dedica exclusivamente á la postalera.

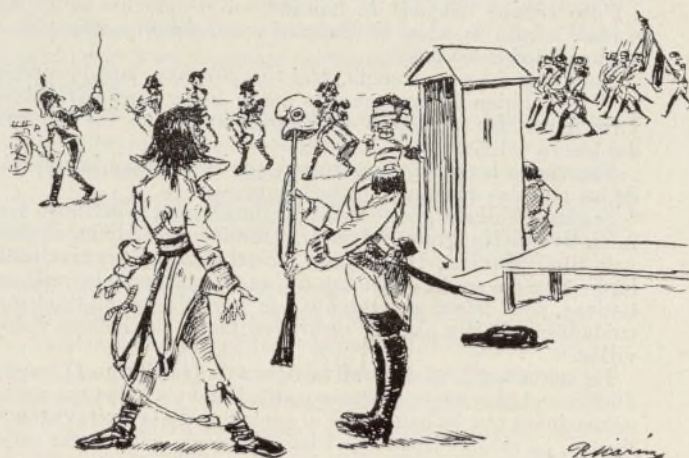
Entre seis y siete de la tarde, concéntrase allí buen golpe de muchachas bonitas y de almibarados galanes, que bromean, se piden colecciones, se enteran y comentan la última novedad que sale en su inocente y entretenidísima afición.

Las tarjetas postales han adquirido *derecho de ciudadanía* en la literatura, complaciéndose los escritores en mandar á sus amigos un pensamiento ó acaso una disimulada declaración en una bonita y simbólica postal.

El *álbum* es á la tarjeta lo que á la pintura el marco. *J. Thomas* los tiene elegantísimos.

Mucho tiempo transcurrirá sin que se pase de moda el culto á la tarjeta postal ilustrada, que ahora se encuentra en su período álgido, de verdadera furia, mas siempre quedará persistente en ligero perfume de época, amén de los millares de impresiones halagüeñas que en el corazón de galanes y damiselas haya dejado el «amor», brotado de la costumbre que reina de *postalearse* el coro de *ambí seri*.

Historieta por R. Marín.



Gerfámenes de «Gente Conocida»

Pensando siempre en agradar á la bondadosa y aristocrática suscripción de esta Revista y queriendo demostrarle en la escasa medida de nuestras fuerzas que no somos ingratos, estamos organizando un

Concurso de belleza,

cuyos detalles y condiciones daremos á conocer en el número próximo, abriendo desde ahora otro

Concurso de álbums de tarjetas postales

con sujeción y arreglo á las bases siguientes:

- 1.^a Se admiten colecciones en la Administración de este periódico desde el siguiente día de la salida del presente número hasta el 15 de Diciembre próximo.
- 2.^a Se facilitará el correspondiente recibo á nombre de aquella persona que deposite el álbum en nuestras oficinas, recibo firmado por el Director de la Revista.
- 3.^a Las tarjetas que constituyan la colección no podrán ser menos de 100 y más de 300.
- 4.^a Forzosamente tienen que ser presentadas las postales en su correspondiente álbum.
- 5.^a El coleccionista que desee tomar parte en este concurso enviará su álbum con una papeleta en donde se exprese el lema que más sea de su agrado, entregando al mismo tiempo un sobre lacrado con idéntico lema al de su colección, dentro del cual sobre, se dé á conocer el nombre y domicilio del expositor.
- 6.^a La deliberación del Jurado será conocida el primer día de Navidad del presente año.
- 7.^a Desde el 26 de Diciembre próximo podrán retirarse los álbums no premiados, canjeándolos por el recibo que se facilitó; dando la Dirección de esta Revista todo género de seguridades, á fin de demostrar que no pudo ser violado el secreto del nombre del expositor no favorecido.
- 8.^a El Jurado lo formarán la señora doña Carolina Blanco de la Vega, las señoritas Consuelo González Alvarez, y señorita Isabel Dato, y los señores D. Antonio Cánovas Vallejo, D. Ricardo Marín y D. Antonio Sotomayor, director de esta Revista.
- 9.^a Los premios serán los siguientes:
 - 1.^o Una colección de GENTE CONOCIDA lujosamente encuadernada en rojo y oro desde el primer número de su publicación hasta el último de Noviembre del presente año y un diploma.
 - 2.^o Una cesta de flores si la agraciada es señora ó señorita y un año de suscripción gratuita á GENTE CONOCIDA, facilitándose además, en uno ó en otro caso una mención honorífica.
 - 3.^o Un semestre de abono honorario á la Revista y el correspondiente diploma.
- 10.^a Publicaremos el retrato de las personas agraciadas y tres de las más bonitas tarjetas postales de su colección.
- 11.^a Todas las tarjetas deberán contener autógrafos, sin cuyo requisito no entran en concurso.
- 12.^a Si en la deliberación del Jurado hubiese empate, decidirá la adjudicación del premio otro jurado especial compuesto de tres conocidos dibujantes.
- 13.^a Desde el 17 de Diciembre hasta el 22 del mismo mes estarán expuestos en esta redacción los álbums aspirantes al premio, pudiendo ser visitada la instalación por las personas que lo deseen todos los días laborales de 4 á 7.
- 14.^a Podrán tomar parte en el concurso suscriptores y no suscriptores de GENTE CONOCIDA.

* *

Preparamos para principios del año próximo la edición de una novela, lujosamente encuadernada, hecha expresamente para los asiduos lectores de esta Revista, es decir, teniendo en cuenta sus gustos y aficiones, tratando en sus páginas, costumbres del gran mundo, novela que regalaremos á toda la suscripción del periódico, que firmará un redactor de esta casa y que ilustrará un celebrado dibujante.

Añádanse á estos alicientes las mejoras de todas clases, tanto en el orden material como en lo que se refiere al cuidado de los originales artísticos y literarios, mejoras con que no tardaremos en adornar las páginas de GENTE CONOCIDA, las completísimas, interesantes y curiosas informaciones que tenemos en cartera, nuevas secciones de teatro con amplia crítica absolutamente imparcial, y una vez realizado nuestro pensamiento tendremos la satisfacción de haber cumplido con los constantes favorecedores de GENTE CONOCIDA pagándoles en parte muy pequeña, «pero que así y todo no dejará de costarnos muchos desvelos» las atenciones mil que siempre nos prodigaron.



Rafael Cifuentes

PELUQUERO DE CÁMARA

DE
S. M. EL REY
Don Alfonso XIII

Carrera San Jerónimo, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.

GRAMÓFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

ESCOGIDOS

á 4 pesetas,
mil diferentes.



FRANCISCO
LOZANO

Paseo de Recoletos, 14.—Madrid.



PLATINOS

ampliaciones, esmaltes

y

PINTURAS

PREGUNTAS CELESTIALES



Á San Pedro preguntaba
San Pablo, según se dice:
—¿Quién te hace las camisas?
—¿Quién ha de ser: MARTINEZ

2, San Sebastián, 2

20, Preciados, 20 **“La Inuneraria,”**

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELEFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida
por los Sres. Médicos para
combatir las enfermeda-
des de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrágica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeo-faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de cocaína, codeína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los Sres. Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NÚÑEZ DE ARCE, 17, (Antes Gorguera).

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones
de chocolate con cremas finí-
simas.

Caramelos suizos, *fondant*
y dulces varios.

DE VENTA

en todas las principales con-
feiterías de Madrid y pro-
vincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

MONTERA, 25



SOBRINO MAYOR

DE

CIMARRA

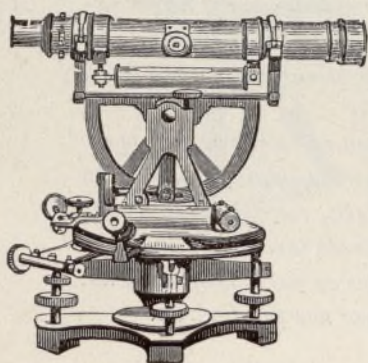
CARMEN, 4

Sastre
especial
para Niños
y Niñas.

Aguas minerales de Burlada (Pamplona).

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15, Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Físicas y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles
pidase el
Catálogo general.

